

EL NUDO SEXUAL – SOCIAL. Derivas sobre la perversión.

Grupo Forum:

Soledad Sosa (*coordinadora*), Susana Balparda, Gabriela Calvo, Eurídice de Mello, Esther Deutsch, Abel Fernández, Gladys Franco, Ana Irigoyen, Zuli O’Neill, Ana María Reboledo.

El grupo Forum viene trabajando, desde hace siete años, sobre puntos de dificultad dentro del pensamiento psicoanalítico, y en el cruce del psicoanálisis con otras disciplinas. Esencialmente con conceptos y/o ideas que provienen de disciplinas afines, en el sentido de sostener el interés centrado en el “ser humano”. Así, la filosofía, las artes, las ciencias del hombre, la política, articulan discursos que nos implican e interpelan, como sujetos representantes de un campo del saber que sustenta una concepción del sujeto, en el cual la Verdad está más allá de su conciencia.

El sistema en el que vivimos nos incita a pensar, desde el psicoanálisis, en la proliferación de manifestaciones de la destructividad.

¿Qué tendríamos para decir los psicoanalistas? ¿Por qué nos vuelve a sorprender, una y otra vez, la evidencia de la repetición? Permanentemente desmentimos lo evidente: el ser humano no busca el bien para sí mismo ni para el otro (S. Freud, 1930). Sin remitirnos tan solo a episodios singulares de la historia y los padeceres de los pueblos, nos convoca poder pensar a través de ellos, revelándonos una dimensión de los aspectos aterradores del ser humano en el sistema.

En la actualidad, el capitalismo feroz que construimos y en el que vivimos, promueve lo mejor y lo peor de lo que el ser humano es capaz de producir. Produce tanto luchadores por los derechos humanos, como también

violadores de éstos, seres humanos explotados hasta sus límites. El sistema produce porque la condición humana provee la materia prima para que el sistema promueva y produzca.

Intentaremos incluir lo Inconsciente para aportar a la comprensión de lo que acontece en el lazo social.

¿Podemos rendir como mensajeros de "la peste"? ¿Y cuál es la peste de la que queremos ser portadores? Entendemos como el único lugar éticamente aceptable, sostener –no sin esfuerzo- la subversión que implica el discurso no adaptativo del psicoanálisis.

DEL CARÁCTER DEMONÍACO DE CIERTOS ASPECTOS DE LA VIDA ANÍMICA.¹

La verdad del sujeto, que es el centro de las articulaciones teóricas propias del psicoanálisis, emerge asediada por el deseo inconsciente, siempre en forma fragmentaria y velada. En su esencia, se aleja sustancialmente de la voluntad consciente y de los buenos propósitos -en todo lo que atañe a la relación con el Otro/los otros - que determina también, un fatídico “no progreso” para el ser humano. De allí que siempre nos sorprende que nos vuelva a sorprender la repetición, la circularidad de la historia, que vuelve, una y otra vez, a mostrar la insistencia en operar de modo destructivo sobre la humanidad en su conjunto, llegando incluso, en la actualidad del sistema capitalista, a la destrucción de las condiciones planetarias imprescindibles para la subsistencia de la especie.

¹ Y aun nos sorprende discernir en lo inconsciente “... el imperio de una compulsión de repetición que probablemente depende, a su vez, de la naturaleza más íntima de las pulsiones; tiene suficiente poder para doblegar al principio de placer, confiere carácter demoníaco a ciertos aspectos de la vida anímica...” (S. Freud, 1919).

No consideramos excluyentes los sistemas de opuestos (bien-mal, vida-muerte, amor-odio) ni siquiera allí donde desearíamos hacerlo, enfrentados a extremos del horror y la injusticia, de situaciones que llamamos (a sabiendas de que incurrimos en una falacia) “inhumanas”.

A partir de la conformación inicial de nuestro Grupo Forum, precipitada por una necesidad de salir al colectivo, a dar una perspectiva desde el pensamiento psicoanalítico, el grupo se centró en una reflexión sobre la “perversión”. Término entre comillas, porque ¿qué decimos al nombrar la “perversión”? o, retomando una interrogante que usamos como detonante en presentaciones públicas: “¿De qué hablamos cuando hablamos de perversión?”

El término “perversión” toca fundamentos familiares a nuestro pensamiento y discurso: sexualidad, pulsiones, deseo (básicamente podríamos decir que todo deseo abreva en la fuente de lo “perverso”). Pero también, al tomar el concepto “perversión”, encontramos otras acepciones que tocan, pero a la vez excluyen, o al menos conflictúan, la dimensión de “estructura” -psicopatológica- que el psicoanálisis manejó durante muchos años, sin interrogación suficiente, mostrando así cómo la “cultura de época” permea y condiciona también la mente de los psicoanalistas. Los psicoanalistas buscamos sostener como máxima ética de nuestro método, el estar mejor advertidos de los riesgos de los prejuicios y sus consecuentes efectos de discriminación y exclusión. Sin embargo, no escapamos a la influencia de las formas falaces de pensamiento de la época en que vivimos.

Hablar de “perversión”, es consustancial a lo social. El nudo “sexual-social” se muestra en tal variedad de formas “demoníacas” y repetitivas que, con frecuencia, nos dejan —como psicoanalistas- mudos e inoperantes.

Escenarios de agresión, violación, muerte, en forma directa sobre los cuerpos “otros”, cosificados, desconocidos en su humanidad; o en forma

indirecta, condenando a multitudes a la muerte lenta ocasionada por el hambre.

El 25 de mayo de 2020, en la ciudad de Minneapolis (Minnesota, EEUU) George Floyd murió al cabo de 8 minutos y 46 segundos, tiempo en que el policía Derek Chauvin le mantuvo sometido en el suelo, presionando el cuello de Floyd con su rodilla. En el operativo de detención intervinieron cuatro policías. George Floyd –que no se resistió al arresto- fue detenido por pretender pasar un billete falso de 20 dólares en un negocio. La escena fue presenciada por un público numeroso, como se puede apreciar en alguno de los videos filmados, que ocuparon mucho espacio en las redes sociales y los informativos, en los días siguientes a su muerte.

Mientras George Floyd agoniza, varias de las personas que presencian la escena, la filman con sus celulares. Evocamos acá las reuniones de los pueblos en torno a la horca o a la guillotina colocada en medio de la plaza. ¿Qué clase de espectáculo es la muerte de un semejante? ¿Qué produce en los espectadores? ...

También puede presumirse que el carácter inusual de una tal escena convoque aspectos reprimidos y la experiencia grupal afloje, en cada uno, la censura sobre las pulsiones parciales, en especial la escopofílica. ¿Es la cámara de filmación (en este caso) la coartada del voyeur?

En la desgrabación de uno de los videos, publicado en Wikipedia, pueden “escucharse” voces que tímidamente alegan a favor del condenado a

muerte (sin juicio previo) e incluso, la voz de un espectador que interviene “interpretando” la tozudez de Derek Chauvin: “Lo estás disfrutando” ...²

Los videos encontraron una inmediata difusión en redes sociales, ejemplificando algo de lo que Dany Robert Dufour señala acerca de las características del sujeto de la postmodernidad, sometido a los mandatos del Mercado (figuración de Otro que resalta el decaimiento del orden simbólico). El/los videos se convierten velozmente en un producto de consumo, como exige el capitalismo total.

SEXUALIDAD(ES)

El psicoanálisis, desde sus inicios, plantea que no hay correspondencia entre el sexo biológico y la sexualidad subjetiva (simbólico-imaginaria) atravesada por las determinaciones inconscientes y sociales. La sexualidad implica la asunción de una posición, cuestión que no es sin pérdida. Cualquier asunción de una posición sexual en un sentido subjetivo implica

² Cuando comienza el vídeo, Floyd ya se encuentra boca abajo en el asfalto, y el agente Derek Chauvin está arrodillado sobre su cuello. Floyd dice de manera repetida "por favor" y "no puedo respirar", además de emitir gemidos y sollozos. Un espectador le comenta al policía: "Lo tienes abajo, déjalo respirar".

Otro espectador dice: "Uno de mis amigos murió de la misma manera", a lo que Floyd responde: "Voy a morir de la misma forma"; Chauvin le pide a Floyd relajarse. La policía le pregunta a Floyd: "¿Qué es lo que quieres?" a lo que Floyd contesta: "No puedo respirar". Floyd menciona: "La rodilla en mi cabeza, no puedo respirar". Alguien (identificado como uno de los policías) le dice a Floyd que "se levante y suba al coche". Floyd le responde: "Lo haré... no puedo moverme". Floyd grita: "¡Mamá!" y luego dice: "Me duele el estómago, me duele el cuello, me duele todo", y pide un poco de agua. La policía no le responde. Finalmente, Floyd ruega: "No me mates".

Un espectador menciona que Floyd sangra de la nariz. Otro dice: "Floyd no se está resistiendo al arresto". Los policías responden: "Puede hablar, está bien", lo que es negado por otro espectador. Los espectadores protestan porque la policía estaba impidiendo respirar a Floyd, insistiendo: "Sácalo del suelo... Podrías haberlo metido en el coche ahora. No se resiste al arresto ni nada. Lo estás disfrutando. Mira tu lenguaje corporal". Floyd se queda callado e inmóvil, pero Chauvin no levanta la rodilla de su cuello. Los espectadores, angustiados, notan que Floyd "no está respondiendo" y repetidamente insisten a la policía en comprobar su pulso. Un espectador se pregunta "¿Lo han matado?"

Tras un tiempo llega una ambulancia. Chauvin no retira su rodilla hasta que los servicios médicos de emergencia colocan el cuerpo de Floyd en una camilla, la camilla es cargada a la ambulancia y se la llevan. (Wikipedia. Entrada “George Floyd”).

la pérdida de alguna otra, y asume por lo tanto, una pérdida del “todo”, como resultado de ese posicionamiento, o como el saldo que queda como un puro efecto de la inscripción de la diferencia. Diferencia que -si la pensamos como un resto irreductible-, imposibilita el que haya un todo, pues implica a la castración.

Este trabajo se inició a partir de la convocatoria de la RUP “Sexualidad(es)” que difundió la invitación a escribir usando la imagen del Hermafrodito durmiente de Bernini.

¿En qué medida el “Hermafrodito durmiente” puede entenderse como un desafío al discurrir psicoanalítico? Así, nos interrogamos si la imagen vendría a desmentir lo más rico de la propuesta psicoanalítica, pues pareciera reúne “todas” las sexualidades ¿en la pretensión imaginaria de que no haya pérdida? Cuestión siempre a pensar, pues ella, -la pérdida- legítimamente, es la que nos introduce en lo simbólico.

El Hermafrodito durmiente replica una escultura romana del siglo II, a la que Bernini agregó, genialmente esculpido, un mullido colchón. Como temática, no es una novedad: hace siglos, posiblemente milenios, que la humanidad se debate en estas complejidades.

Una escultura, una imagen que se repite, insiste en preguntas de todos los tiempos. ¿Sería acaso posible una respuesta que clausure el problema? Los sufrimientos de las personas muestran que el deseo sexual es siempre conflictivo en su realización. Y sabemos que esto tiene consecuencias y produce agrupamientos y segregaciones.

El psicoanálisis es una disciplina donde la palabra es primordial; esa palabra, en vínculo con el arte y otras de las disciplinas interesadas en el devenir del ser humano invita, desde ángulos diversos, a problematizar lo

“supuestamente sabido”; es un efecto de esos otros lenguajes que consideramos en nuestros desarrollos.

Atravesamos la tentación de reparar en las diferencias conductuales, sintomáticas, los vestuarios de época, la “realidad” y la “actualidad” (palabras invasoras) para detenernos en la constancia del “homo homini lupus”, en las múltiples formas en que, en lo social, la sexualidad se muestra en soldada relación con la muerte y destructividad. En esa alianza, alcanza a producir ominosos y fantásticos escenarios de goce: violaciones, torturas, asesinatos individuales y colectivos, fabricación de armas nucleares, naturaleza convertida en vertederos tóxicos, etc.

¿Qué hacemos los psicoanalistas con esos escenarios?

EL NUDO SEXUAL-SOCIAL

El nudo “sexual-social” nos ha ocupado como grupo, pues encontramos ahí puntos de articulación a las preguntas que son formuladas al colectivo psicoanalítico desde hace décadas. Se nos ha dicho que el psicoanálisis es burgués; que no tiene nada para decir sobre la determinación de clase o los proyectos de emancipación; que se conserva en una mirada individualista sobre el sujeto, sostenido en una posición encerrada en la estructura y asfixiado en su terapéutica individual o familiar. El psicoanálisis es interpelado así, por “lo político/la política”, y hoy, intervenido por ella. Interpelados entonces, ¿qué le puede decir el psicoanálisis a la política? ¿Qué podemos decir frente a estos interrogantes? ¿De qué somos capaces como colectivo humano? ¿De qué somos capaces, cada uno de nosotros, en relación con un colectivo humano?

Fuimos entrando en la conceptualización del “otro”, a partir de la reflexión sobre la perversión: prácticamente, solo podríamos hablar de

perversión cuando un sujeto es sometido a una desubjetivación por otro sujeto.

¿Mantenemos el término “perversión”? Sí, pero lo descentramos de las prácticas sexuales y ponemos el énfasis en qué significa el otro que es elegido para gozar en él, a costa de él, sobre él, pero sin considerarlo como otro. Sostendremos la palabra “perversión” en esa circunstancia del uso del otro, desubjetivándolo, desconociéndolo en su diferencia y alteridad³.

Así, el trabajo sobre la “perversión” nos llevó al plano social-sexual. Desamarrados y cuestionadores de la amplia idea de perversión, naturalizada durante demasiados años (o desde hace sólo un siglo, si tenemos en cuenta que el concepto fue inventado por Havelock Ellis, a finales del siglo XIX).

¿Cómo se construye ese “otro”, que puede ser amado u odiado, respetado como ser humano o desechado como cosa? Creemos que no solamente de enlaces pulsionales, sino también de enlaces proporcionados por la cultura y el espíritu de época. Se trata así de entender lo pulsional en el meollo del lazo social, de la relación entre los semejantes, una visión que pueda concebir un modo de entender al sujeto como resultado de las determinaciones sociales, y también del reconocimiento de que hay anclajes subjetivos, que exigen elaboraciones (de las que nos provee el Psicoanálisis). Esto implica pensar cómo el sujeto adviene, en el campo del lenguaje.

³ Ya en 1985 Joyce Mc Dougall propuso alternativas al empleo del término “perversión” y reservó el uso del mismo para determinados actos de abuso y violación. Acuñó el concepto “neosexualidades” (*Identifications, Neoneeds and Neosexualities*. *Int Journal of Psycho Anal.* N°67.p 19-30. 1985) (*Identificaciones, neonecesidades y neosexualidades*. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica* N°II.p15-24. 1986) para agrupar en el mismo el amplio y diverso campo de las prácticas sexuales humanas, en procura de contribuir a la comprensión y despatologización de las mismas. Otros autores también afinaron variantes terminológicas, siempre dentro del campo de las prácticas sexuales. Robert Stoller habló de “perversión sexual (como) forma erótica del odio” (citado por P. Denis: *Redefinición de la perversión* RUP N°115 p 80). Paul Denis, en el trabajo citado, tomó de Recamier el concepto de “perversión narcisista” para referir a prácticas en las cuales prima la desconsideración del otro como sujeto.

Complejidades que se anudan también con un borde de experiencia que no puede nunca ser aprehendido y a su vez con la pulsión de muerte, lo que promete una relación marcada por la ambivalencia, por el amor-odio, y la agresividad que también nos constituye.

Del determinismo de lo Inconsciente y de lo social, no podemos escapar. Y podemos considerar que el odio y la violencia incluyen también una dimensión política, pues pueden ser alimentados, promovidos, por los discursos que sostienen dualidades excluyentes y oposiciones con las que vemos el mundo, lo que puede llevarse al exceso de los apasionamientos y los fanatismos.

Habría que hablar también de los objetivos perversos y obscenos de los grupos de poder económico, que provocan efectos de funcionamientos de masas que manipulan a las personas, utilizando todos los medios de difusión actuales, sembrando las semillas de la discriminación, construyendo culpables en los colectivos más excluibles y/o vulnerables.

Entonces, si bien la dimensión estructural nos compete, no se trata de desdibujar cierta especificidad que hace a la constitución misma del sujeto, o de sociologizar la subjetividad, sino de dar lugar a la compleja relación entre el sujeto político y el sujeto del Inconsciente. Pensamos que -posiblemente, dentro de otras dimensiones- en el centro del apasionamiento está el miedo que proviene del horror a la diferencia, que en un silencio sordo se encarna allí donde construye un enemigo: la raza, el sexo, la religión, la clase social, los artistas. Y en este régimen todo puede entrar...

El sistema social que integramos, que generamos y nutrimos con nuestra sangre, pensamiento e intenciones, hace de todos nosotros, colaboradores en un imperativo fatal, que parece conducir a la especie a su desaparición.

Pero, si bien somos herederos de una conceptualización sobre la condición humana, desde una mirada freudiana, que se opuso al optimismo evolucionista de la época de un progreso ineluctable, que nos acerca una posición no ingenua del hombre, nos preguntamos: ¿De qué modo podemos aún rebelarnos? ¿De qué modo conservar una mirada que pueda reconocer la idea de un ser humano que tiene un futuro? ¿Es posible formular aún la idea de humanidad, que atesore en algún punto un lugar esperanzado?

Vaz Ferreira en “¿Cuál es el signo moral de la inquietud humana?”⁴ (Vaz Ferreira 1953, p 29) ofrece una mirada que no desconoce la desdicha ni lo negativo, pero que no piensa que la desventura deba tener la última palabra.

¿De qué forma visualizamos hoy mantener viva la “peste” para no ser completamente anulados por el sistema del que somos parte? ¿Cómo no ser cómplices? ¿Qué tenemos los psicoanalistas para decir sobre esto? Desde la especificidad del psicoanálisis podemos interrogar a la conformación de los ideales del yo, que intervienen tanto para sostener las luchas por la vida como para aniquilarla.

⁴ Dice C. Vaz Ferreira: “... lo que se va haciendo especialidad de la vida moderna, *es el aumento del número de los hombres que, aunque no tengan cada sentimiento en el grado superior, los tienen todos.* Y eso no es efectista; pero ahí está –si se quiere en esta nuestra *mediocridad-*, ahí está la superioridad moral nuestra (y la causa de la ilusión de nuestra inferioridad). Esto es esencial, señores: *lo que se agregó no fue el mal, sino la resistencia creciente, pequeña todavía, pobre, pero la resistencia creciente al mal.* Esto es esencial sobre el progreso moral: lo que se agregó, no fue, por ejemplo, la guerra, sino el sufrir cada vez más porque la haya, y en su caso por tener que hacerla. Y más resistencia psicológica contra ella. Lo agregado no es que sufran las clases menos favorecidas, sino el sufrimiento creciente de la humanidad por ese sufrimiento, con la acción consiguiente –y parcialmente eficaz- por su mejoramiento o alivio. Y en cuanto se toma este punto de vista (...) se percibe el mejoramiento moral de la humanidad a través de la historia.”

“SI DESVÍAS LA MIRADA, ERES CÓMPLICE”⁵

Sabemos que hay una radical ajenidad que nos constituye y se tolera poco advertir que nada de lo más ominoso de lo humano nos es ajeno. Advertir que quedamos capturados por los puntos de goce, nos sacude. Es el extrañamiento radical generado por la “otra escena”. Somos hablados por ella y atravesados por ese otro interés que, en compleja connivencia especular con las identificaciones, nos mantiene -en ocasiones- en silencio.

El sistema capitalista -al menos en el occidente que conocemos- ha logrado la transformación de gran parte de la clase trabajadora, en “excluidos”.

Quienes fueran, hasta mediados del siglo XX, desempleados transitorios, pasaron a ser progresiva pero velozmente, radiados de las posibilidades de reintegración, conformando así, otra clase tendiente a reproducir nuevas generaciones en iguales condiciones: “vidas desperdiciadas” (Bauman, 2004), excluidos, “parias”.

El pobre sin trabajo dejó de ser una condición digna, para convertirse en el enemigo (interno) de la sociedad. Como “paria” el pobre pierde derechos, aunque las constituciones de los países democráticos pretendan asegurarlos. (Bauman, 1998) La filósofa española Adela Cortina (Cortina, 2017) introdujo el término *aporofobia*, para singularizar la reacción de rechazo a los pobres, de cualquier origen. El vocablo señala lo que se considera específicamente el “desprecio al pobre, el rechazo a quien no puede devolver nada a cambio (...) La aporofobia es un atentado diario, casi invisible, contra la dignidad, el bienser y el bienestar de las personas

⁵ Ai Wei Wei- Exposición en el Centro Cultural del Banco de Brasil en Rio de Janeiro en 2019

concretas” (Cortina, A., 2017, pp.14-15) Hay goce en estos procesos masivos de arrasamiento de otros por nos-otros. El poder de dominio y el poder de exclusión nos implican. En la inclusión social que nos atañe, diferenciamos niveles de abstinencia y niveles de implicación. La abstinencia del analista en sesión, no lo habilita a la abstinencia en la vida de la polis.

Por el contrario, si en la comunidad el analista, como sujeto social, se mantiene “abstinente”, esta posición se aproxima o transforma en indiferencia, que es como dice Dante en la Divina Comedia, “el peor de los pecados”⁶.

Como dijimos, es verdad que “mirar la realidad”, evoca el dolor de Freud, cuando en “De guerra y muerte” habla de la pérdida de una ilusión: la ilusión evolucionista. Ilusión de que después de la barbarie habría un aprendizaje y progreso de la especie humana. Si algo ha logrado el SXX y lo que va del SXXI es abandonar la expectativa de un masivo “progreso” de la humanidad.

Nos encontramos dolorosamente conscientes de que el odio y la destructividad son aspectos constitutivos del ser humano; un reducto inherente a lo humano.

Colette Soler (2007) trabaja en múltiples ocasiones, los efectos del sistema capitalista que fragmenta los lazos sociales y le da una singularidad al malestar en la cultura actual. Evocamos los textos freudianos, en especial aquellos posteriores al “giro del 20”, donde podemos también apreciar las similitudes entre las sombras que tiñen la contemporaneidad y las constantes

⁶ Dante Alighieri: La Divina Comedia; Canto Tercero. *“Maestro, dime lo que estoy oyendo/y quién es esa gente que gimiendo,/tan dominada del dolor parece/Él respondió: —Tal mísera existencia/llevan aquellos que/al vivir no hicieron/ni bien ni mal, pues todo lo que pusieron/a su comodidad y conveniencia./Mezclada va esta burda descendencia,/con los ángeles que se/mantuvieron/neutrales y que —infames— sólo dieron/a Dios, que les dio el ser, indiferencia./Los repugna lo mismo la Justicia/que la Misericordia, rechazados/igualmente del Cielo y del Infierno,/abyectamente arrastran su inmundicia/y de todos los mundos despreciados,/es el olvido su destino eterno./Pasa de/largo, pues no valen nada./”*

que marcan la historia de la humanidad. Pensamos nuestra actualidad atravesada por una profunda crisis de lo simbólico.

Si bien el analista está alienado en su época y en sus discursos, que amenazan siempre con obturar un pensamiento de la contingencia, de la inexistencia de lo cerrado y definitivo, también, el lugar de analista implica una práctica que nos singulariza y nos permite una posición privilegiada para escuchar/ver manifestaciones del malestar epocal, en sus anudamientos de goce, que evidencian la fascinación en el horror.

Pero al sistema lo construimos todos y también a los discursos de la maldad que conllevan un feroz “mercado de la crueldad”, que se vale de ese deseo oscuro de los sujetos, que se complace y goza con la destrucción del otro, que “le gusta el sufrimiento inútil del otro” (Ipar, Calibán 2019, p.149). Los discursos producen un efecto de verdad. En su faz ominosa legitiman distintas formas de la destructividad, cuando encarnados en relación al ideal y el superyó, habilitan a cometer actos obscenos. En ocasiones, los discursos sostienen el derecho a aniquilar al otro, en las formas extremas y visibles, y en aquellas sutiles en las que la sexualidad inconsciente implica también el odio al semejante.

Nos preguntábamos antes: ¿Cómo se construye ese otro que puede ser amado y odiado a la vez? El otro nos habita desde siempre pues el yo se funda desde él (Lacan, 1951). Desde una imagen en exterioridad que se ofrece como total y que funciona como un molde, el yo se precipita, alienándose desde ahí y para siempre, en las derivas de las pretensiones narcisistas de completud e integridad que le ofrece esa pregnante imagen, que defiende a su vez, de la imagen del desmembramiento que arrojan los datos propioceptivos del cuerpo desmembrado. Así, desde afuera de sí, y a modo de un conocimiento paranoico, se percibe en su “interior” como ajeno

a sí mismo y “se ve”, en un otro perfecto. Se instaura así una relación anticipada consigo mismo pero plena de desconocida insuficiencia, y desde ahí, “da fe en él de una rajadura, de un desgarramiento originario (...). Por eso, en todas sus relaciones imaginarias se manifiesta una experiencia de la muerte.” “Yo es otro”, parafrasea Lacan a Rimbaud⁷, en frase que resume el carácter especular y alienante de la constitución del yo, que necesita de la imagen del semejante para crearse, y que, en la relación de identificación a otro, al que se es igual, que le “roba” su yo, le devuelve al estado de fragmentación en el cual se encontraba -drama que arroja como correlato la agresividad-. Identificación especular, primaria, que configura una compleja dramática que contiene estos dos registros de completud y aniquilación, de la que la relación con el semejante surge como su heredera.

No alcanza con las consideraciones de la singularidad y de la dimensión especular de la constitución subjetiva, para pensar la relación con los semejantes, y debemos introducir la dimensión del Otro. El concepto del estadio del espejo, atravesado por el lenguaje y la historicidad, implica introducir las diferentes figuras del Otro en el papel que juega en la erótica de los sujetos.

EROS ESCRIBE DE DIVERSAS MANERAS

El otro nos convoca también desde la belleza, generando un efecto perturbador, un efecto de fascinación, como se ve en “Muerte en Venecia”⁸ ante una figura bellísima, donde la definición niño-niña queda inquietantemente suspendida.

¿Qué provoca en el personaje interpretado por Dirk Bogarde? Lejos del amor romántico, allí la belleza toca algo *unheimlich*, con lo que el

⁷ Arthur Rimbaud- Je est un autre (Cartas de un vidente, 1871).

⁸ “Morte a Venezia” (1971) film de Luchino Visconti sobre novela de Thomas Mann “Der tog in Venedig” 1912.

espectador puede contactar sin terminar de comprender que atañe al ser-otro. La belleza viene del otro y puede paralizar en su contemplación. Pensamos así en la belleza o lo bello como función, que se ofrece como un velo inefable frente a lo siniestro, frente a lo real y que, como todo velo, vela y devela a la vez, lo que no se puede representar.

Eros escribe de diversas maneras, siempre ligado a Thánatos, desde las expresiones del arte, entre lo sublime y lo profano...

Volvemos a la pregunta: ¿Qué tenemos para decir los psicoanalistas hoy?

Hemos planteado una serie de puntos acerca de la estructuración del sujeto, donde el otro tiene un papel central; sabemos también de la intrincación pulsional: Eros y Thánatos. Es mucho lo pensado y lo elaborado por el psicoanálisis, a partir del descubrimiento freudiano. Hemos vuelto enigma el sufrimiento humano.

Creemos que el psicoanálisis y su riqueza teórica no pueden quedar reducidos al ámbito del consultorio. Nuestra disciplina sostiene un saber de la condición humana que se vuelve un imperativo ético sostener para que, junto a las demás “ciencias del hombre”, se pueda intentar salir de las encrucijadas que el poder destructivo de lo humano provoca.

El progreso, el no-progreso, la circularidad de la repetición histórica, son ineluctables. El desafío de la actualidad parece reconducir al psicoanálisis a su espíritu subversivo, aquel que lo creó, inaugurando una nueva epistemología en los márgenes de su época. La posición que sostenemos nosotros como psicoanalistas no puede buscar la concordancia con discursos políticamente correctos, sino que nos llama a deconstruir y construir renovados andamios teóricos. La peste que, según Freud, el

psicoanálisis habría venido a traer, se revela nuevamente viva a la hora de enfrentar los requerimientos de nuestro tiempo.

Resumen

A partir del cruce del psicoanálisis con otras disciplinas y la relectura de "Más allá del principio del placer", trabajamos sobre algunas expresiones de los anclajes pulsionales.

El sistema capitalista en el que vivimos nos incita a pensar, desde el Psicoanálisis, en la proliferación de manifestaciones de la destructividad.

Entendemos la *perversión* como el arrasamiento gozoso de seres humanos sobre otros, desatando el concepto de las prácticas sexuales.

Referencias Bibliográficas

Bauman, Z. (2004). *Vidas desperdiciadas*. Buenos Aires: Paidós.

Bauman, Z. (1998). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Buenos Aires: Gedisa.

Cortina, A. (2017). *Aporofobia. El rechazo al pobre*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (2009). *Más allá del principio del placer*. En J. L. Etcheverry (trad.) *Obras completas* Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).

Freud, S. (2012). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En J. L. Etcheverry (trad.) *Obras completas* Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920 [1921]).

Freud, S. (1988). *El malestar en la cultura*. En J. L. Etcheverry (trad.) *Obras completas* Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).

Freud, S. (1997). ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud). En J. L. Etcheverry (trad.) Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).

Ipar, E. (2019) Discursos del odio y mercados de la crueldad. Calibán N° 17. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis.

Lacan, J. (2018) El Seminario de Jaques Lacan, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales. Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 1964).

Lacan, J. (2018) El Seminario de Jaques Lacan, libro 19 ...o peor. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972).

Lacan, J. (2005) La agresividad en Psicoanálisis. Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1948).

Lacan, J. (2005). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1949).

Lacan, J. (1996) El mito individual del neurótico. Intervenciones y textos I. Buenos Aires: Manantial (Trabajo original publicado en 1957).

Soler, C. (2007) ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? Buenos Aires: Letra Viva.

Vaz Ferreira, C. (1953). Fermentario. Clásicos uruguayos (vol2 pdf) Montevideo: Ministerio de Educación y cultura.